



# **ASEDIO A LA POESÍA DE ANA ENRIQUETA TERÁN**

Douglas Bohórquez



**ASEDIO A LA POESÍA  
DE ANA ENRIQUETA  
TERÁN**

Douglas Bohórquez

*ediciones*  
**MINCI**

## **ASEDIO A LA POESÍA DE ANA ENRIQUETA TERÁN**

**Douglas Bohórquez**

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para la

Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802 83 14 / 83 15

Rif: **G-20003090-9**

**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Jorge Rodríguez**

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

**Harim Rodríguez**

Viceministro de Planificación Comunicacional

**Gustavo Cedeño**

Director General de Producción y Contenidos

**Kelvin Malavé**

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **María Aguilar, Ricardo Romero,**

**Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018000821**

ISBN: **978-980-227-379-9**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Mayo, 2018

**ASEDIO A LA POESÍA  
DE ANA ENRIQUETA  
TERÁN**

Douglas Bohórquez



# **ASEDIO A LA POESÍA DE ANA ENRIQUETA TERÁN**

---

## NOTA BIOGRÁFICA

**A**na Enriqueta Terán nace en Valera estado Trujillo el 4 de mayo de 1918. Su obra poética dotada de una estética alucinante, ha deleitado a generaciones de lectores y es por eso que se han escrito numerosos ensayos y reseñas al respecto. Además de la poesía, ejerció la carrera diplomática en Uruguay y Argentina. Residió algunos años en Europa, en especial Francia y estuvo vinculada a los círculos culturales y movimientos sociales de vanguardia, que la vez alimentaron su vocación de poeta y esteta de la palabra. De regreso a Venezuela, se instaló en el estado Carabobo, específicamente en la ciudad de Valencia y contrae nupcias con José María Beotegui. Debido a las responsabilidades de labores de su esposo, debieron mudarse al estado Falcón durante ocho años, estadía que le aporta nuevas imágenes a sus trabajos literarios. En el periodo de 1988-1989 recibe tanto el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Carabobo así como el Premio Nacional de Literatura. Nos abandona físicamente a sus 97 años el 18 de diciembre de 2017, dejando un gran legado para nuestra cultura nacional. Entre sus libros publicados

contamos con: *Al norte de la sangre* (1946) , *Presencia terrena* (1949), *Verdor secreto* (1949), *De bosque a bosque* (1970), *El libro de los oficios* (1975), *Libro de Jajó* (1980-1987), *Música con pie de salmo* (1985), *Casa de hablas* (1991), *Albatros* (1992), *Antología poética* (2005), *Construcciones sobre basamentos de niebla* (2006), *Piedra de habla* (2014).

## ASEDIO A LA POESÍA DE ANA ENRIQUETA TERÁN

La poesía de Ana Enriqueta Terán es un asedio constante del cuerpo y del deseo. Cuerpo de la lengua y cuerpo del deseo. Nombrar es en esta poesía un acto de transfiguración contra una lengua que se impone siempre como límite. Si *Al norte de la sangre* (1946), en el que el cuerpo se escribe desde una pasión que alcanza un horizonte de fulguraciones místicas, en el que la queja o herida amorosa se vuelve a ratos nostálgica o melancólica (“Ah ¡Recuerdo tus cálices serenos...! Quién lo dulce robó de nuestros prados?”), *Verdor secreto* (1949), al igual que *Presencia terrena* (1949), parecen proponer una versión más regocijada de la naturaleza<sup>1</sup>.

Hay en *Verdor secreto* una sensibilidad y un delicado erotismo que se expresan en esta configuración poética de la naturaleza como un cuerpo íntimo, «secreto», gozoso en su oscura enunciación femenina. Se trata de un paisaje natural visto y rozado

---

1 Todas las citas de la obra poética de Ana Enriqueta Terán, salvo indicación contraria, refieren a su libro antológico *Casa de Hablas*, compilación y prólogo: José Napoleón Oropeza. Monte Ávila Editores, Caracas, 1991.

con la intimidad del yo, escrito, enunciado desde el deseo de posesión y comunión. La naturaleza, antes pensada y descrita por nuestra poesía, habla, se interroga ahora desde el cuerpo, desde una oscura interioridad del deseo. Es una búsqueda de una voz particular, femenina, que evade toda sensiblería para nombrar su extraña, íntima relación con la naturaleza. El trigo, la hierba, los caracoles nacen así de esa oscuridad, de ese deseo, de ese cuerpo femenino que quiere nombrarse.

Soy yo la reservada con señales de trigo  
yo, de tibia corteza de matices de yerba;  
caracol de penumbra rozaba mis oídos  
y melazas ocultas me cercaban la tierra.<sup>2</sup>

Reiteración del yo, de sus enigmas. Diálogo también del cuerpo con sus fantasmas: el desamparo, el insomnio, la muerte. Nombrar el deseo es nombrar contra la muerte, demarcando los límites de una existencia, de una herida. De allí que la voz que nombra lo femenino sea la voz de una queja, de una especie de fisura interior asediada por la luz tropical y obsesionada por nombrar la sangre.

Observamos así la irrupción de un lenguaje poético que trastoca los estereotipos que han condicionado y marcado la

---

2 *Presencia terrena*, p. 64.

presencia de lo femenino en la poesía venezolana. Se trata de un lenguaje que abre nuevas posibilidades significantes, que a través de un trabajo deconstructor de la tradición lírica venezolana, latinoamericana y particularmente de la poesía escrita por mujeres, marca y deja escuchar un cuerpo femenino en sus desgarraduras existenciales, en sus carencias y en sus deseos. Hay una diferencia que hace este trabajo con respecto a la tradición lírica de la mujer en Latinoamérica (tradicción por lo general proclive al exceso sentimental, a lo cursi, al *cliché* romántico) que nos permite leer ahora, en la poesía de Ana Enriqueta Terán, otro imaginario femenino; es el imaginario que configura la voz de una mujer que no se impone cercos, que quiere decir su hondura y vastedad humanas, contra el cerco y el horizonte de una lengua, de una tradición literaria y una ética, fundadas y limitadas ciertamente por la palabra del hombre, del varón.

Más allá de la palabra desgastada por el uso, la poesía de Ana Enriqueta Terán, ajena siempre a toda posición feminista, se adscribe a esta tradición lírica femenina que tiene ya antecedentes fundamentales en la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz y que se configura en sus mejores momentos como una tradición poética de ruptura. Pensamos en ese otro ámbito poético, literario, de la mujer, que genera la obra de autoras como Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Al-

fonsina Storni, Enriqueta Arvelo o Teresa de la Parra (esta última en el terreno de la narrativa). En Ana Enriqueta Terán la palabra poética, hermética y ambigua, alcanza inéditos esplendores figurativos:

Aquí frente a un cuerpo que se desploma, un cuerpo que no recuerda orillas ni límites quebrados; aquí estoy frente a un cuerpo lleno de mansedumbre de dormidas llanuras y resignados pastos.<sup>3</sup>

Desde sus primeros textos notamos en la poesía de Ana Enriqueta Terán la búsqueda de esta voz auténtica, amorosa y carnal, una voz que es desde sus inicios «presencia terrena», que no elude los fantasmas y el rostro de una condición femenina distorsionada a través del tiempo por la censura y/o el sentimentalismo.

Hay, en este sentido, la marcada sensualidad de una escritura que ama un trópico a ratos exuberante, habitado de múltiples y misteriosas formas animales y vegetales. Extensiones poéticas del sueño, de la noche, o de alguna extraña claridad matinal, esas formas vegetales o animales son, de algún modo, transfiguraciones del deseo.

---

3 *Presencia terrena*, p.66.

Integrada a esta poética del cuerpo y del deseo, la «sangre» alude a una fuerza vital, femenina, que viene de un “fondo volcánico”, de una «lava» de inaplazable obscuridad y misterio. Por la poesía la poetisa quiere dejar constancia de ello:

Quiero dejar constancia de mi sangre, mi sangre  
que ama las tierras altas y las tierras dormidas;  
quiero dejar constancia de mi cuerpo en las sales  
de los futuros cuerpos erguidos en la brisa...<sup>4</sup>

Se quiere así que la poesía, en estrecha identificación subjetiva, asuma el secreto rumor de los ríos, del mar, el misterio del rocío, de la semilla, de la raíz, la sombra de los árboles. De allí que podemos hablar de una geografía íntima, sensual, en ocasiones melancólica, que expresa todo un imaginario poético en el que se confunden sueño y realidad, imaginación y experiencia vital.

En este descenso y recorrido de una voz, de un sujeto hablante, por los laberintos afectivos, emotivos, de un universo vegetal y animal, hay una definida sensibilidad femenina que capta, percibe, nombra el mundo desde una cierta fascinación por nombrar e imaginar el propio cuerpo. Se trata de un viaje

---

4 *Presencia terrena*, p.100.

que purifica, a la vez que nos involucra en un nuevo horizonte de sugerencias, de expectativas significantes.

La voz y el cuerpo que escriben, tejen una escritura, “otra naturaleza” de palabras, habitada de nuevas resonancias, texturas, formas musicales, en la que se traza semióticamente esta sensibilidad femenina. Nos referimos a pulsiones, a las huellas del inconsciente, a estas trazas del deseo que como formas del recuerdo, como modalidades del afecto y la experiencia psíquica, se hacen escuchar en las rupturas del sentido, en las figuras elípticas o metafóricas, y en general a través de los sentidos del texto:

Las raíces más hondas del árbol de la vida,  
la sustancia más pálida de la entraña y del beso,  
la ausencia más celeste de un día entre los días  
y el corazón más alto y oscuro desde lejos.  
Te doy para que tornes, con mis ojos sombríos,  
a mirar estos rotos y antiguos litorales,  
aquí donde estuviste con llantos encendidos  
debajo de estos claros uveros como aves.<sup>5</sup>

En el libro *De bosque a bosque* (1970) la poeta continúa el trabajo de exploración de un lenguaje poético cada vez más

---

5 *Presencia terrena*, p. 108.

arraigado en el sueño y en las formas, obsesiones y fantasmas poéticos que lo onírico suscita. Algas, bisontes, minerales, extienden su reino en una poesía gozosa de su propia autonomía.

Las formas poéticas del deseo y del cuerpo persisten y se pluralizan: el “anillo delirante”, la “sangre”, la “piel nublada”, vinculados ahora a una fina y disimulada erotización del miedo, de la naturaleza y la noche: “desvestía a la noche con mis manos” (p.112), “un bronce joven vive en el otoño/ y la lluvia sostiene su desnudo” (p.114).

Sentimientos de pureza y de terror asedian esta *escritura* que se propondrá ahora insistentemente penetrar y revelar el lado misterioso de la existencia cotidiana. Apoyada en el sueño, la intuición y la profecía, la palabra poética genera su espacio encantado:

Algo de mí que cruza, se atraviesa,  
se vuelve silla azul, tacta el aroma  
donde estuvo el color y hace la rosa.

La rosa de mis huesos que no cesa;  
exacta, tumultuosa, prediciendo  
algo de mí que besa a quien no besa. <sup>6</sup>

---

6 *De bosque a bosque*, pp.115-116

Es una imaginación que transfigura o metamorfosea los objetos cotidianos y naturales (una silla, una flor, un árbol, la lluvia,) otorgándoles un aura poética, noble, a veces melancólica. La noche es ese otro espacio que se abre a la fulguración del cuerpo y de las piedras, de las joyas y los vegetales bañados por el deseo. La poesía es esta especie de “mandato oscuro” que crea un nuevo territorio signifiante en el que la palabra es un ámbito gozoso precedido por una viva seducción de los sentidos.

Hay una fascinación y alegría de crear, de nombrar sensorialmente un mundo que se descubre voluptuoso, digno de habitarse por virtud misma de la palabra que lo crea. De pronto todo un universo animal o vegetal, mineral o marino (acuático) frizado por el miedo o el sueño, por el deseo de la angustia, puede estallar en alguna frase o extenderse en todo un poema.

Hemos hablado de una voz femenina. Se trata de una voz que se enuncia desde una necesidad primordial de crear, ligada en cierto modo al vientre, a la tierra, a la sangre, a lo oscuro maternal, pero también a un hábitat de la luz, americano, vegetal, proliferante, ordenado por un ritmo y una secreta coherencia formales:

Este es el ritmo, dijo el verdadero  
mensaje de la hembra y recupero  
mi acompasado vientre duradero.

...

Ya establecido el diálogo comprendo  
vida y muerte al unísono creciendo  
mientras me sé del vientre a las rodillas.<sup>7</sup>

La poesía como una luminosa forma de conocimiento de sí y del mundo. Conocimiento desde el propio cuerpo, desde el vientre a los labios, desde el tacto o la piel. Transfiguración del deseo en pasaje onírico, interior. Descenso hacia los terrores de la infancia, hacia el miedo a la nada, a la corrosión del cuerpo, su conversión en ruinas.

Pero también la poesía puede ser la respuesta frente al acoso de los jueces tutelares (“las jaurías azules de los jueces”): el padre, la madre, en fin, las instancias represivas del pasado. En torno a este pasado, noble y antiguo, la poesía de Ana Enriqueta Terán involucra también significaciones ligadas a la violencia, al orgullo, a la censura: “la casa, la vieja casa de orgullo y de la violencia” dirá más tarde en *Música con pie de salmo* (p.189).

---

<sup>7</sup> *De bosque a bosque*, pp. 128-129.

No elude en este sentido esta poesía nombrar esa extraña filiación animal que puede atarnos al perro, a la loba, a las fieras, es decir a las fuerzas más oscuras y violentas.

La poesía es pues oficio ritual, sagrado, que al nombrar nuestros infiernos, estas fuerzas extrañas del deseo, de lo abyecto, de lo impuro, nos ponen en comunión, a través de la belleza, con lo intemporal, con lo absoluto. Sed de lo sagrado, de lo trascendente, el poema es este cuerpo seductor, deseante, de un lenguaje plural, siempre sugerente, transgresivo y figurativo, que aspira a una comunión con el ángel, con lo eterno, con lo divino.

Esta sed que rebasa mis sentidos  
cuando ya nadie clama ni suscita  
la eternidad con la palabra escrita  
ni en dioses reciamente anohecidos.<sup>8</sup>

---

8 *De bosque a bosque*, p. 148.

## *Música con pie de salmo:* el espacio poético de lo sagrado

Una extraña y bella densidad de lo sagrado habita en la poesía de Ana Enriqueta Terán. *Música con pie de salmo*<sup>9</sup> nos confirma esta reflexión que ya nos habíamos hecho a propósito de otros de sus textos.

La palabra en *Música con pie de salmo* participa dentro de esa búsqueda presente en toda la poesía de Ana Enriqueta Terán de conformación de un espacio alterno, extra-territorial diría George Steiner, de la pureza, de la hierofanía, de la revelación abismal de ser, del misterio. Búsqueda significativa de toda una textualidad de lo simbólico, de lo otro que subyace en el rito, en las experiencias límites del miedo, del amor, de las pasiones, de lo terrible.

Son éstas experiencias de una subjetividad límite las que trascienden en su poesía a través de todo un universo de alucinaciones y visiones fantasmales, oníricas. *Música con pie de*

---

9 Ana Enriqueta Terán, Ediciones Actual, Mérida, Universidad de Los Andes, Talleres Gráficos Universitarios, 1985.

*salmo* nos instala así en el ámbito de una supra-realidad a la que ha accedido la poeta a partir de un trabajo de *escritura* que ha implicado el descenso hacia cierta materialidad incandescente de la lengua, a un cierto infierno-límite de la lengua en el que una dolorosa intimidad deviene *especulum*, refracción y reflexión del yo, metáfora, “matrimonio del cielo y del infierno”, como diría el poeta William Blake.

El territorio sagrado de *Música con pie de salmo* es también, pues, el territorio de un cuerpo y de una historia de múltiples resonancias y significados: personales, familiares, sociales. La palabra poética es aquí un lugar de evocación y de reencuentro con un tiempo y un espacio que ya no nos pertenecen. Cuerpo de memoria y cuerpo de deseo, la poesía para Ana Enriqueta Terán es esta posibilidad de restaurar el diálogo con una cierta lejanía, con el despojo. Hay siempre esta postulación de un más allá del lenguaje, metáfora de una errancia, de una desposesión y de una dualidad antiguas, ancestrales.

Los enlutados que sonrían y pasan  
dicen adiós con manos dobles  
se apoyan en la frase del viejo prestigio familiar  
Para no avergonzarse, para no avergonzarse  
Pero se discute, se recuerda

Hermanas mías, qué bella fuimos  
Aún son bellas nuestras sombras.<sup>10</sup>

Hay pues en *Música con pie de salmo* una enunciación y nominación de lo sagrado que transforma a las personas, objetos, animales, recuerdos, espacios, que los desplaza hacia una dimensión de lo poético en la cual existen y habitan para el lector.

---

<sup>10</sup> *Música con pie de salmo*, p. 55.

## B. *Albatros*: una poética de la ascensión

Debió Ana Enriqueta Terán sentirse profundamente maravillada ante la contemplación del albatros, ese legendario y casi mitológico pájaro que habita en los mares del sur. Debió ser como la visión del Ángel. En efecto hay en *Albatros*<sup>11</sup>, el despliegue de toda una imaginación o figuración onírica y poética del vuelo, de ese don de la luz y de levedad que tanto el ángel como el vuelo confieren. Transfigurado en símbolo, el albatros es en Ana Enriqueta Terán la imagen más alta de la belleza, la búsqueda afanosa de ésta. Como en el poema homónimo de Baudelaire, la ascensión es en este libro la forma misma del deseo y el más caro prodigio de la imaginación.

La poesía, parece decirnos *Albatros*, es un acto de purificación, de ascensión hacia lo sublime, hacia la majestad de la belleza. Escribir el vuelo para trascender el cuerpo y la molesta rozadura de lo cotidiano. *Albatros* es una

---

11 Terán, Ana Enriqueta. *Albatros*. Prólogo: Víctor Bravo, Mérida (Venezuela). Universidad de Los Andes, 1992.

lucha de la poeta con el Ángel. Profecía y aventura del sueño, de la imaginación dinámica, este poemario revela esa otra naturaleza aérea, esa trama de aire y de espuma, de mar y de cielo de que también estamos hechos. Sus textos, como el ave misma, levantan su esplendor sobre el dolido señorío de lo cotidiano para llevarnos a un ámbito de aire y de sueño.

Pocos libros de nuestra literatura se nos entregan fundados en tan radical ambición de espacio, con tanto vigor y necesidad de cielo. Como el “caballo blanco” del conocido soneto de la poeta, el albatros es también un símbolo de lo alado, de la fuerza pero también de la posibilidad de la transparencia, de la pureza. Estos símbolos encarnan el *potens* lezamiانو, la transfiguración de una animalidad que se trasciende a sí misma, que se metamorfosea en ángel: “Medura y sentencia de lo blanco”. (*Albatros*, p.71).

Poesía cifrada en el misterio de la palabra, en la ritualidad casi mística del oficio poético, *Albatros* es un homenaje a la ceremonia de vivir y amar: “duelen las alas en ceremonias de amor” (p.107). Memoria y conjuración de las restricciones o imposiciones cotidianas, la poesía es aquí la invitación al ascenso y celebración del vuelo, de la altura, de la sacralidad del ser. Para Ana Enriqueta Terán, vida y escritura están arraiga-

das en el misterio y en lo sagrado. Como en el rito amoroso del albatros, hay en esta poesía una estela de cosa íntima, un “ámbito de color rojo”, una aristocrática presencia femenina que rige la casa –en este libro la noción de “vuelo”– y proyecta su resplandor, su aura, pero también su dominio.

Íntima artesanía de la tela y del texto, *Albatros* se abre al lector hacia toda una constelación del sentido. Ese mundo de la casa parece tejer también la resonancia de un universo primitivo ligado a la ofensa, al sometimiento, a la caída, a la resonancia de un mundo anterior al vuelo, a esa forma de purificación del ángel que es el albatros: “Os sometieron. Labraron vuestro rostro con innumerables redes de edad”, dice la poeta.

Suerte de sagrado artesanado de códigos herméticos, la *escritura de Albatros* se nutre también de lo terreno. Así, a ese universo de la casa y del cuerpo se vincula igualmente la resonancia de un mundo ancestral, un tanto primitivo, ligado a la ofensa, a la bestia, al sometimiento. Después el vuelo, el despliegue de alas, recupera ese vasallaje. Caída y ascenso, oscuridad y “reciedumbre de lo blanco” configuran ese enrejado del sentido y de la voz, actos de la letra, entre cuyo “punto doble y curvada vigilia” asoma el ave, el albatros que es como decir, la refulgencia, el Ángel. El discurso de *Albatros* no es solo el del trazado de vuelo. Es, sobre todo, el de

su dificultad. Es el discurso de ese “torpe y débil” viajero de que hablaba Baudelaire, cuyas “alas de gigante impiden caminar”. Poesía de los abismos, el *Albatros* de Ana Enriqueta Terán despliega sus alas desde la carencia y la dificultad de ser. Y una vez impulsada al vuelo desde la más alta cresta del mar está también la palabra de su desolación, su riesgo de la imposibilidad de ser la extensión y roce de la vida.

## ASEDIO A LA POESÍA DE ANA ENRIQUETA TERÁN

“La poesía de Ana Enriqueta Terán es un asedio constante del cuerpo y del deseo. Cuerpo de la lengua y cuerpo del deseo. Nombrar es en esta poesía un acto de transfiguración contra una lengua que se impone siempre como límite”. Según estas palabras de Douglas Bohórquez, la poesía de Ana Enriqueta Terán constituye un reto estético, alimentada de imágenes alucinantes, acendrados versos y un delicado erotismo que evade la sensiblería de cierta poesía femenina.

### **Douglas Bohórquez (Maracaibo, 1951)**

Poeta y profesor titular de Literatura de la Universidad de los Andes con Doctorado en Semiología por la Universidad de París VII. Ha sido profesor invitado en universidades europeas y de América Latina. Sus áreas de estudio comprenden la literatura venezolana, la literatura latinoamericana y la teoría literaria. Entre sus principales publicaciones destacan: Escritura, memoria y utopía en Enrique Bernardo Núñez (ensayo, 1990), Teresa de la Parra del diálogo de géneros y la melancolía (ensayo, 1997), Fábula del oscuro (1991), y Antología poética (2014). Además, ha publicado varios trabajos monográficos en revistas europeas y latinoamericanas.

